

EL ESTUDIO DE LA BIBLIA

¿Por qué debe el hijo de Dios estudiar la Palabra de Dios?

INTRODUCCIÓN:

A veces hablamos mucho acerca de la Biblia—de leerla, escudriñarla, estudiarla y meditar en ella.

- Entonces, puede ser que alguien piense que no hay necesidad de estudiar por qué debemos estudiarla. Ya sabemos que debemos estudiarla, ¿no es esto suficiente?
- Además, ¿no es algo “natural” para el hijo de Dios querer leer y estudiar las palabras que su Padre le mandó? Es decir que al nacer de nuevo Dios pone nuevos deseos en nuestros corazones y (se supone) uno de ellos es esa “hambre y sed de justicia” (queremos leer la Palabra de Dios y hacer lo que ella dice).
- ¿Hay una necesidad de hablar de este tema? Creo que sí porque a pesar de que no debería haber una necesidad, sabemos por observación propia que, sí, es necesario. Lo que observamos en la iglesia los domingos y entre semana, además de lo que vemos en las vidas cotidianas de los cristianos, sabemos que la gran mayoría ni siquiera lee la Biblia todos días. Menos la estudian con diligencia y cuidado.

Por esto quisiera tomar un breve tiempo para compartir algunas razones por las cuales debemos estudiar la Palabra de Dios.

- Este estudio es algo que alguien me enseñó a mí, y fue de mucha bendición, entonces quisiera compartirlo con ustedes.

I. Debemos estudiar la Escritura debido a su Autor.

- A. Cuando usted piensa en Dios, ¿cómo es Él? A menudo pensamos en Dios como el Creador, el Redentor, el Juez Justo, etc. y Él es todo esto.
- B. Pero también Él es un Autor; Él escribió un libro y es un libro Milagroso e invaluable (es más precioso que todo el oro y todos los diamantes del mundo).
- C. ¿Cuál es el mejor agradecimiento que uno podría dar a un autor? ¿Qué es lo que un autor quiere oír más que nada, y cuando lo oye se siente bien—se siente apreciado, respetado, honrado?
 1. Yo he escrito varios libros, entonces yo sé cual es la respuesta a la pregunta. ¿Qué cree usted?
 2. El comentario que un autor anhela oír más que cualquier otro es: “Yo he leído su libro”. (Una de las cosas más tristes es escribir libros que nadie lee.)
 3. Además, si usted le muestra a un autor su copia del libro que él escribió, y adentro tiene palabras subrayadas y comentarios en los márgenes de todas las páginas, ¿qué cree que el autor sentiría? ¡Eso sería increíble! O sea, que alguien lee el libro de uno es una cosa, pero que lo estudia, lo raya y lo llena de comentarios es algo muy, muy fuera de lo común.
- D. No obstante, la realidad es triste:
 1. Muchos cristianos van a llegar al Tribunal de Cristo y tendrán que enfrentar a Jesucristo cara a cara y confesarle, “Señor, lo siento... pero... no leí Tu Libro... ni una sola vez”.
 2. Si no fuera por nada más que esto (de poder decirle al Autor: “Leí Tu Libro”), debemos hacerlo.
 3. ¿No sería bueno llegar allá y podrá decirle: “Señor, no hice eso ni aquello... lo sé... pero, saqué el tiempo para leer Tu Libro” (¡y aun mejor si lo hemos marcado debido a nuestros propios estudios de él!)? ¡Claro que sí sería bueno—sería buenísimo!

II. Debemos estudiar la Escritura porque Dios nos manda hacerlo.

- A. Es algo que vemos en el Antiguo Testamento.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. [Jos 1.8]

B. Es algo que se repite en el Nuevo Testamento.

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. [2Tim 2.15]

C. Es algo que vemos en la vida de Jesús (y observe que Él dijo “*toda*” palabra—cada palabra es importante y digna de nuestro esfuerzo de entenderla).

El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de **toda palabra** que sale de la boca de Dios. [Mat 4.4]

III. Debemos estudiar la Escritura porque es la manera que Dios escogió para cumplir con Su voluntad.

A. Dios cumple con Su voluntad en la vida del *inconverso* por medio de Su Palabra.

1. Sin la Palabra de Dios, los inconversos no pueden ser salvos.

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que **la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.** [Rom 10.13-17]

2. Es el mensaje de la Palabra de Dios que el Señor usa para convencer al inconverso de su necesidad.

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras... **Al oír esto, se compungieron de corazón,** y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? [Hech 2.14, 37]

3. Sólo la predicación de la Palabra de Dios puede darle a uno el gran gozo de saber que tiene el perdón de pecados y la vida eterna.

Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes **anunciando el evangelio.** Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, **escuchaba atentamente** las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; **así que había gran gozo en aquella ciudad.** [Hech 8.4-8]

4. La Palabra de Dios es esencial en la salvación del inconverso.

Siendo **renacidos**, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, **por la palabra de Dios** que vive y permanece para siempre. [1Ped 1.23]

El, de su voluntad, **nos hizo nacer por la palabra de verdad**, para que seamos primicias de sus criaturas. [Stg 1.18]

B. Dios cumple con Su voluntad en la vida del *cristiano* por medio de Su Palabra.

1. Dios nos limpia de pecado y maldad por medio de Su Palabra.

¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; No me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti. [Sal 119.9-11]

2. Dios nos santifica por medio de Su Palabra.

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. [Juan 17.17]

3. Nuestra edificación (crecimiento espiritual) viene por medio de la Palabra.

Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. [Hech 20.32]

4. Dios nos perfecciona por medio de Su Palabra.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

5. Dios nos lleva a la madurez espiritual por medio de Su Palabra.

Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. [Heb 5.12-14]

6. Dios nos renueva por medio de su Palabra.

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. [Ef 4.22-24]

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. [Rom 12.2]

7. Por medio de la Palabra vemos a Dios contestar nuestras oraciones.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. [Juan 15.7]

IV. Debemos estudiar la Escritura porque nuestro enemigo, el diablo, la ha estudiado.

A. Durante la tentación de Jesús por el diablo en el desierto el Señor “usó” la Escritura cada vez que el diablo lo atacó. Tres veces vemos a Jesús decir “escrito está” y citar algún pasaje de la Biblia.

B. Lo que muchos no ven en este mismo pasaje es que el diablo hace lo mismo.

Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque **escrito está**: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra. [Mat 4.5-6]

C. ¡Satanás citó la Escritura para atacar al Señor Jesucristo! Cita el Salmo 91.11-12:

Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, Para que tu pie no tropiece en piedra. [Sal 91.11-12]

D. Obviamente es un pasaje torcido completamente fuera de su contexto (pero, ¿no así cómo el diablo siempre funciona, aun hoy día por medio de sus falsos maestros en las iglesias apóstatas?).

E. Pero, ¿cómo es que él sabía del pasaje para citarlo y usarlo en su tentación del Señor? El diablo leyó la Biblia y la estudió tanto que sabía que el Salmo 91.11-12 tenía implicaciones proféticas para el Mesías.

F. Muchos cristianos nunca han siquiera leído este Salmo, pero el diablo lo había estudiado y lo tenía memorizado. Aun lo puso en práctica (una práctica malvada, por cierto, pero lo aplicó y esto es algo que muchos cristianos no hacen).

G. Debemos leer y estudiar la Biblia porque nuestro enemigo lo ha hecho y no queremos que él gane ventaja sobre nosotros (porque ya vimos una de sus maquinaciones: ¡Él cita la Escritura para desviarnos de la voluntad de Dios!).

Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones. [2Cor 2.11]

V. Debemos estudiar la Escritura debido a que Pablo la estudiaba.

A. Pablo tiene que haber sido el mejor cristiano que jamás ha vivido. Piense en lo que logró en el Señor...

1. Él realizó los primeros tres viajes misioneros.
2. Él fundó y dirigió las primeras 50 iglesias cristianas (tal vez más).
3. Él escribió más de una mitad de los libros que tenemos en el Nuevo Testamento.
4. Él vio al Señor resucitado unas cinco veces en su vida.
5. Él fue arrebatado al tercer cielo, al paraíso (a la presencia de Dios), y oyó cosas que no le fue permitido repetir.

B. Pablo era un “gigante espiritual” entre los más “comunes y corrientes”, pero cuando su vida estaba por terminar, ¿qué quería? ¿Cuál era el deseo de su corazón durante los últimos días de su vida terrenal?

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida... Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, **mayormente los pergaminos**. [2Tim 4.6-8, 13]

C. ¿Qué eran aquellos “pergaminos”? Eran los rollos de los libros de la Escritura (el Antiguo Testamento, en aquel entonces).

D. A pesar de todos sus grandes logros en su vida ejemplar, Pablo todavía veía provecho en estudio de la Escritura. Y para este fin pidió su “Biblia” y algunos libros para seguir en sus estudios de la preciosa Palabra de Dios, aun sabiendo que moriría pronto.

VI. Debemos estudiar la Escritura porque sólo la Biblia nos provee las respuestas a las grandes preguntas de nuestra existencia.

A. Pregunta #1: ¿De dónde he venido? Sólo la Biblia tiene la respuesta definitiva...

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. [Gen 1.26-27]

Reconoced que Jehová es Dios; El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. [Sal 100.3]

B. Pregunta #2: ¿Para qué estoy aquí? Sólo la Biblia tiene la respuesta definitiva...

Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice. [Isa 43.7]

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. [Ecl 12.13]

C. Pregunta #3: ¿Qué debo hacer mientras que esté aquí? Sólo la Biblia tiene la respuesta definitiva...

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef 2.10]

D. Pregunta #4: ¿A dónde voy a ir? Sólo la Biblia tiene la respuesta definitiva...

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio. [Heb 9.27]

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. [Juan 3.16-18]

Jehová es mi pastor; nada me faltará... Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días. [Sal 23.1, 6]

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.15]

VII. Debemos estudiar la Escritura porque nunca tendremos otra oportunidad de aplicar algunos de sus versículos una vez que salgamos de esta tierra.

A. No podremos aplicar 1Corintios 10.13 en el cielo (porque no habrá ninguna tentación).

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. [1Cor 10.13]

B. No podremos aplicar 1Juan 1.9 en el cielo (porque no habrá pecado y no podremos pecar).

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. [1Jn 1.9]

C. No podremos aplicar Filipenses 4.19 en el cielo (porque no tendremos ninguna necesidad).

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. [Flp 4.19]

D. No podremos aplicar Juan 14.1-3 en el cielo (porque no habrá tristeza y turbación).

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. [Juan 14.1-3]

E. No podremos aplicar Salmo 23.4 en el cielo (porque no habrá muerte)

Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. [Sal 23.4]

F. No podremos aplicar Mateo 28.19-20 en el cielo (porque no habrá inconversos).

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

G. Si queremos experimentar muchas de las bendiciones de la Palabra de Dios, tenemos que estudiarla ya y aplicar lo que aprendemos.

VIII. Debemos estudiar la Escritura porque la única prueba de nuestra fe es la Biblia.

A. Si tuviéramos que defender nuestra fe delante de un incrédulo, ¿Qué diríamos? Muchos preguntan: “¿Cómo sabe usted que la fe cristiana es la verdadera y todas las demás están equivocadas?” ¿Cómo contestaríamos?

B. No podemos decir, “Porque siento que es la verdad” porque el musulmán y el budista también.

C. No podemos decir, “Porque el cristianismo tiene más seguidores que cualquier otra religión” porque no es cierto (los cristianos, nacidos de nuevo y creyentes en la Biblia, somos una minoría hoy día).

D. No podemos decir, “Porque el cristianismo es la religión más antigua del mundo” porque hay muchas otras religiones que empezaron mucho antes del nacimiento de Jesús.

E. ¿Qué podríamos decir, entonces?

1. Sabemos que la fe cristiana es la verdadera debido a la Biblia.

2. Nosotros sabemos que nuestra “religión” es la verdadera porque el Autor de nuestra fe es el Autor también de nuestro Libro, y es un libro *único* entre todos los demás del mundo.

3. No tenemos tiempo para hablar de la naturaleza sobrenatural de la Escritura, pero una cosa, sí, podemos decir: Es el único libro que transforma vidas y aun naciones enteras *para bien*.

IX. Debemos estudiar la Escritura porque queremos agradar a nuestro Padre.

A. La fe se define en Hebreos 11.1 como certeza y convicción en cuanto a lo que no vemos. O sea, leemos la Escritura y ahí nos enteramos de lo que no vemos (Dios, la vida eterna, el perdón de pecados, nuestro hogar en el cielo). La fe es nuestra convicción y confianza que lo que la Biblia dice es la verdad.

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. [Heb 11.1]

B. Así que, nuestra fe no es una “fe ciega” porque tiene un objeto: El objeto de nuestra fe es la Escritura, la Palabra de Dios. Confiamos en este Libro que Dios nos dio—así es la “fe” de un cristiano.

C. Y fe en este libro (la confianza en lo que dice; la convicción que es la verdad) es últimamente lo único que nosotros podemos hacer que agrada a Dios.

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. [Heb 11.6]

D. Y agradar a Dios es lo que nosotros queremos hacer—es el deseo más profundo del hijo de Dios. Por lo tanto, debemos estudiar la Biblia para conocerla mejor y poder ejercer más fe en lo que dice.

Tomé este estudio de *Willmington's Guide to the Bible* (en español: *Auxiliar bíblico Portavoz*) por Harold L. Willmington. Es una buena herramienta para el estudiante de la Biblia y sugiero que lo lea de pasta a pasta, apuntando lo importante en los márgenes de su Biblia.